Una aportación empírica al debate teórico sobre la naturaleza organizativa del terrorismo yihadista en Europa Occidental

Javier Jordán

Este trabajo avanza los primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la actividad y estructura organizativa del terrorismo de inspiración yihadista en Europa Occidental. Al mismo tiempo, ofrece una aportación empírica al debate teórico sobre la naturaleza de dicho terrorismo, concretamente sobre la relevancia de las organizaciones formales, especialmente de Al Qaeda Central, y de las implicaciones que se derivan de ello. Con este fin se ha recopilado información sobre una muestra de 85 incidentes terroristas ocurridos entre los años 2001 y 2010. Seguidamente se ha prestado atención a tres aspectos: vinculación de las células terroristas con organizaciones mayores, adiestramiento en el extranjero y grado de culminación de los incidentes terroristas.

Palabras clave: violencia política, terrorismo, radicalismo, Al Qaeda, Europa Occidental.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo ofrece los resultados iniciales del proyecto de investigación CSO2010-17849 *La estructura organizativa del terrorismo internacional: Análisis de su evolución y de sus implicaciones para la seguridad europea*. El proyecto está financiado por el Plan Nacional de I+D+i 2008-2011 del Ministerio de Ciencia e Innovación y tiene una duración de tres años, que abarca desde enero de 2011 hasta diciembre de 2013.

El primer paso de la investigación ha consistido en realizar un análisis descriptivo de la actividad terrorista de inspiración yihadista durante el periodo 2001-2010. A pesar de su

carácter exploratorio, los hallazgos de la primera etapa son significativos y ofrecen una visión panorámica que hasta ahora no se había puesto por escrito. Al mismo tiempo, y este es el objeto de atención principal de la nota de investigación, los resultados nos permiten ofrecer una aportación empírica al debate teórico sobre la naturaleza organizativa del terrorismo de inspiración yihadista en territorio occidental. El centro de la controversia académica lo ocupan dos profesores estadounidenses: Marc Sageman y Bruce Hoffman. Mientras que el primero argumenta que el control efectivo de las acciones terroristas se ha desplazado al nivel de base en una suerte de *yihad sin líderes*, el segundo sostiene que el liderazgo de Al Qaeda Central (que en esta nota de investigación denominaremos simplemente Al Qaeda) ha continuado ejerciendo en los últimos años un grado sustancial de control estratégico y operativo. Aunque en realidad el debate no es tan polarizado y excluyente como a primera vista podría parecer, nuestro análisis contribuye a clarificar la imagen de la estructura organizativa del terrorismo yihadista en suelo europeo durante el espacio temporal observado, así como a destacar algunas implicaciones que de ello se deducen.

El análisis se ha realizado sobre una muestra de 85 incidentes terroristas, que incluyen complots desbaratados y atentados (fallidos o ejecutados con éxito) contra objetivos de diversa naturaleza en Europa Occidental. La muestra ha tratado de abarcar el universo completo de estudio, incluyendo todos los incidentes que se han encontrado en fuentes abiertas, particularmente prensa internacional, monografías y revistas científicas sobre violencia política y terrorismo.

Una de las novedades de nuestro trabajo consiste en sistematizar información relativa a incidentes terroristas planificados y preparados pero no consumados. Las principales bases de datos que cuantifican la violencia terrorista como, por ejemplo, la *RAND Database of Worldwide Terrorism Incidents*, la *Global Terrorism Database* de la Universidad de Maryland, o la *Terrorism in Western Europe: Events Data (TWEED)*, solo recopilan y procesan datos referentes a ataques terroristas ejecutados. Sin embargo, la indagación exhaustiva de los complots y atentados frustrados también aporta un conocimiento sustancial sobre las actividades y características de los actores terroristas; prueba de ello es la atención que reciben como casos de estudio en la literatura especializada sobre violencia política y terrorismo.

Por otra parte, el volumen de este tipo de incidentes es significativamente mayor que el de los atentados consumados, lo cual contribuye a atisbar el cuerpo oculto del iceberg de la actividad y naturaleza del terrorismo de inspiración yihadista en Europa. En concreto, de los 85 casos que componen la muestra, solo tres se refieren a atentados terroristas ejecutados.

Para la elaboración de la base de datos, hemos partido del artículo "Chronology of Jihadism in Western Europe 1994-2007: Planned, Prepared, and Executed Terrorist Attacks", del noruego Petter Nesser (2008). Los datos recogidos en dicho trabajo han sido filtrados y enriquecidos a partir de informaciones paralelas o posteriores a dicha compilación.

Los incidentes se han agrupado en dos categorías de acuerdo con el grado de verificación. La categoría 1 corresponde a los casos donde el atentado se ha llevado a cabo (ya sea con éxito o de manera fallida) o donde el complot, tras ser frustrado a tiempo por la policía, se ha visto acompañado por una condena judicial que prueba la seriedad del incidente

terrorista. La categoría 2 incluye los incidentes que no se ajustan a los criterios de la categoría anterior, es decir, aquellos donde las evidencias sobre la realidad del complot terrorista son más débiles. Una parte sustancial de los incidentes pertenecen a la categoría 1 (56 frente a 29), lo cual dota de valor a la muestra de estudio, aunque como es lógico —por el número reducido de incidentes— nuestro trabajo no permite obtener conclusiones rotundas.

Se han excluido de la muestra las acciones violentas de carácter reactivo frente a la actuación de las fuerzas policiales. Consideramos que se trata de una categoría diferente de los complots terroristas, que por su naturaleza entrañan diversas fases desde su planificación hasta su ejecución. Ejemplos de esas acciones reactivas serían el asesinato del detective Stephen Oake por Kamel Bourgass durante un registro en un domicilio de Manchester en enero de 2003; la muerte de un miembro del grupo especial de operaciones de la policía española como consecuencia de la explosión suicida del domicilio donde habían sido rodeados varios miembros del grupo terrorista que cometió los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid; así como el tiroteo entre dos miembros del grupo Hofstad y la policía holandesa en noviembre de 2004, donde tres policías resultaron heridos.

Por otra parte, se han contabilizado como incidentes distintos las acciones realizadas por la misma célula en días diferentes. Por ejemplo, el grupo que ejecutó los atentados de Madrid el 11 de marzo de 2004 colocó varias semanas después un artefacto explosivo en las vías del tren de alta velocidad que une Madrid con Sevilla. De igual modo, se han contabilizado siete incidentes distintos atribuidos a diversos miembros del grupo Hofstad entre los años 2003 y 2005; cuatro incidentes perpetrados por el converso italiano Domenico Quaranta entre 2001 y 2002; así como otros dos incidentes cometidos por el grupo que colocó sendos coches bomba en Londres durante la noche de 28 al 29 de junio de 2007, y que el día 30 de ese mismo mes estrelló un todoterreno en llamas contra el aeropuerto de Glasgow. En el gráfico 3 estos dos últimos episodios aparecen citados como UK, junio 2007A y 2007B respectivamente.

Finalmente, no se han contabilizado las amenazas y alarmas terroristas que no han ido acompañadas de detenciones de individuos involucrados en la supuesta trama. No obstante, sí que se ha incluido el denominado *Europlot* de otoño de 2010 en el que se pretendía recrear un escenario similar a la toma de rehenes de Bombay en noviembre de 2008, pero esta vez en Alemania, Francia y Reino Unido. La razón es que en julio de ese año se detuvo a un individuo en Afganistán presuntamente vinculado a dicho complot (por eso la fecha con la que aparece en el gráfico 3 es julio de 2010), y que en octubre de ese mismo año un ataque norteamericano con aviones no tripulados (*drones*) abatió en Pakistán a tres de los presuntos terroristas que iban a cometer los atentados.

NATURALEZA ORGANIZATIVA DEL TERRORISMO YIHADISTA EN EUROPA

En 2004, Marc Sageman, doctor en Sociología Política y profesor de Psiquiatría en la Universidad de Pensilvania, publicó el libro *Understanding Terror Networks,* dedicado al estudio de las redes sociales sobre las que se origina y sostiene la militancia terrorista.

El trabajo de Sageman se convirtió en una referencia obligada. Sus conclusiones, que resaltaban la importancia de los lazos personales por encima de las estructuras formalizadas, se encontraban avaladas por el análisis de aproximadamente cuatrocientos perfiles de individuos relacionados con la militancia yihadista en Occidente, un volumen de información poco frecuente en los estudios sobre terrorismo. Sageman popularizó además el término *bunch of guys*. Con él se refería a las células compuestas por un pequeño número de individuos que, tras autoconstituirse, planifican y preparan atentados terroristas, sin conexión con organizaciones más amplias y complejas como Al Qaeda y otros grupos afines.

Sageman continuó su línea argumental en un nuevo libro publicado en 2008, titulado *Leaderless Jihad.* En sus páginas Sageman dio un paso más al afirmar que la principal —y casi exclusiva— amenaza que afrontan Europa y Estados Unidos por parte del radicalismo yihadista proviene de las células independientes y de los terroristas por imitación (*bunch of guys* y *wannabes*), y no de las organizaciones formales de alcance global. Según Sageman (2008: VII), "la amenaza actual ha evolucionado desde el grupo estructurado y dirigido por los cerebros de Al Qaeda, que controlaban una considerable cantidad de recursos y ejercían funciones de mando, a una multitud de grupos informales de carácter local, que tratan de emular a sus predecesores concibiendo y ejecutando operaciones de abajo hacia arriba".

Sageman no negaba que Al Qaeda continuase representando una amenaza en Afganistán y Pakistán y, potencialmente, a escala internacional. De hecho, reconocía que Al Qaeda se había reagrupado y consolidado en Waziristán, especialmente después de la tregua acordada entre los insurgentes y el Gobierno de Islamabad en 2006. Sin embargo, en el momento de redactar su trabajo Sageman consideraba que la capacidad terrorista de Al Qaeda se encontraba confinada al área donde se refugiaban sus principales líderes y tachaba de alarmistas los análisis que hablaban de un resurgimiento de la organización. En opinión de Sageman (2008: 128), las evidencias que avalaban semejante argumento estaban caducadas, ya que se referían a incidentes terroristas comprendidos entre los años 2002 y 2005. En palabras de Sageman (2008: 132), Al Qaeda Central "difunde inspiración y directrices a través de internet pero no cuenta con medios para ejercer mando y control sobre la Al Qaeda movimiento social". Un poco más adelante, Sageman (2008: 136) afirmaba: "Al Qaeda Central no sabe quiénes son sus seguidores y se limita a aceptarlos después de que se declaren tales tras perpetrar un acto terrorista. Su admisión en Al Qaeda se produce después del hecho, como sucedió en Madrid [aludiendo a los atentados del 11 de marzo de 2004]".

Sageman (2008: 144-145) sostenía que "la tercera ola del terrorismo islamista global [protagonizada por los terroristas autónomos] ha derivado en una yihad sin líderes. Cada red local lleva a cabo los atentados sin coordinación desde arriba […] La escasa coherencia que se aprecia en Al Qaeda movimiento social se logra a través de un mercado virtual. En efecto, mediante sus portavoces, Osama Bin Laden o Ayman Al Zawahiri, Al Qaeda Central demanda unas operaciones terroristas en internet que son satisfechas por los atentados cometidos por redes locales, de manera similar a como el mercado coordina la distribución de bienes y servicios en un país. Nadie está a cargo del mercado".

Las aportaciones de Sageman ofrecían una nueva definición del problema terrorista y podían afectar a las políticas destinadas a gestionarlo. En concreto, Sageman (2008, VII-VIII) advierte: "[…] como la amenaza ha migrado desde el exterior de las fronteras al interior de los países occidentales, el desafío para los gobiernos consiste en detectar y neutralizar esos grupos antes que recurran a la violencia. […] La amenaza contra Occidente ha mutado de la infiltración de terroristas entrenados en el exterior, contra los que la cooperación internacional y la protección de fronteras resulta eficaz, a un terrorismo surgido en el interior, autofinanciado y autoentrenado para el que la contramedida más efectiva consiste en frenar los procesos de radicalización antes de que alcancen su término violento".

Las tesis de Sageman en *Leaderless Jihad* fueron contestadas por Bruce Hoffman (2008), profesor en la Universidad de Georgetown y uno de los autores de referencia a nivel internacional en los estudios sobre terrorismo. En un artículo publicado en *Foreign Affairs* y titulado "The Myth of Grass-Roots Terrorism. Why Osama Bin Laden Still Matters", Hoffman reconocía la importancia que poseen las células independientes como parte de la red global del terrorismo yihadista, pero criticó el deseo de presentarlas como la única dimensión del problema. Según Hoffman, todavía se debía prestar una atención muy especial a las actividades promovidas directamente por Al Qaeda en Estados Unidos y Europa. A favor de este juicio, Hoffman citaba análisis de inteligencia que respaldaban el resurgimiento de la organización de Bin Laden. Concretamente mencionaba el *National Intelligence Estimate* del año anterior (elaborado por la comunidad de inteligencia norteamericana) y las declaraciones de la directora del Servicio de Seguridad Británico (MI5), Elisabeth Manninghan-Buller, en 2006, donde reconocía la existencia de un elevado número de complots terroristas en Reino Unido vinculados directamente a Al Qaeda en Pakistán. Para Hoffman, las implicaciones prácticas resultaban claras: acabar con el liderazgo de la organización e interrumpir la resonancia de su mensaje radical.

El artículo recibió contestación de Sageman en el número de julio-agosto de *Foreign Affairs* del mismo año. Sageman acusaba a Hoffman de haber malinterpretado sus conclusiones, ya que él afirmaba en su libro que Al Qaeda no había muerto, aunque sí que se encontraba contenida operacionalmente. Además echaba en cara a Hoffman que no había prestado atención al argumento central de su trabajo, es decir, la evolución que a lo largo del tiempo ha experimentado la amenaza planteada por Al Qaeda y su progenie. En ese mismo número de la revista, Hoffman respondía afirmando que el reconocimiento de la importancia de Al Qaeda Central suponía un cambio de opinión por parte de Sageman y que la tesis fundamental del libro publicado por este consistía en la transición de una Al Qaeda con capacidad de mando y control a una situación de yihad sin líderes, idea fuerza elegida precisamente como título del trabajo. El tono empleado en sus respectivas réplicas evidenciaba la acritud del debate, hasta el punto de que muy poco después fue objeto de atención mediática en un artículo publicado en *The New York Times*.

El propósito de nuestra nota de investigación no consiste en postularnos a favor de Sageman o de Hoffman. De hecho, en la réplica mutua se advierte que los dos autores reconocen la importancia tanto de Al Qaeda como de las células independientes, aunque

cada uno subraya una dimensión distinta del fenómeno. Por ejemplo, en un trabajo publicado algún tiempo después, Sageman (2009) admite la continuidad de los complots terroristas vinculados directamente a Al Qaeda, aunque en esas mismas páginas destaca el carácter mayoritario de los incidentes atribuibles a la *yihad sin líderes*. Por otra parte, son numerosos los autores que posteriormente han llamado la atención sobre la naturaleza mixta o polimorfa del terrorismo global (Reinares, 2008), sobre la complementariedad de las visiones de Sageman y Hoffman (Neumann, Evans & Pantucci, 2011: 826) o que, tras estudiar a fondo la evolución organizativa de Al Qaeda Central, constatan su supervivencia y capacidad de regeneración (Gunaratna & Oreg, 2010: 1065).

Al hilo de este debate, resulta interesante indagar sobre la naturaleza organizativa de quienes han protagonizado los incidentes terroristas recogidos en nuestra muestra de estudio, así como sobre las implicaciones que de ello se derivan en términos de eficacia, cuestión esta última que ayuda a evaluar el grado de amenaza que representan los diferentes tipos de actores terroristas.

En nuestro análisis hemos distinguido entre *actores vinculados* y *no vinculados*. Los primeros son las células que, según fuentes policiales o judiciales citadas en los medios de comunicación, mantenían algún tipo de vínculo con una organización más amplia. Teniendo en cuenta el elevado número de incidentes que componen la muestra, no es posible estudiar con profundidad la naturaleza de dicha vinculación. En algunos casos resulta evidente que el individuo o la célula estaban subordinados a la organización madre, de la que recibieron directrices, entrenamiento, e incluso a veces hasta los explosivos. Así sucedió, por ejemplo, en el complot contra un vuelo transatlántico en diciembre de 2001, protagonizado por Richard Reid. El complot de Reid iba a tener un paralelo en otro cometido por Saajid Badat. Sin embargo, Badat abandonó su proyecto suicida y se desvinculó de Al Qaeda, aunque guardó el explosivo en su domicilio. Fue detenido en diciembre de 2003 en Reino Unido y condenado en 2005 a 13 años de cárcel.

En otros casos la naturaleza de la relación es más difícil de determinar. Así sucede por ejemplo con varias células vinculadas al Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC), como sucedió con la llamada *red chechena*, desarticulada en Francia en diciembre de 2002 y enero de 2004; o con una célula desarticulada en España en noviembre de 2005. Aunque las fuentes de la investigación judicial afirman con claridad la vinculación, no es posible conocer con certeza el tipo de relación existente.

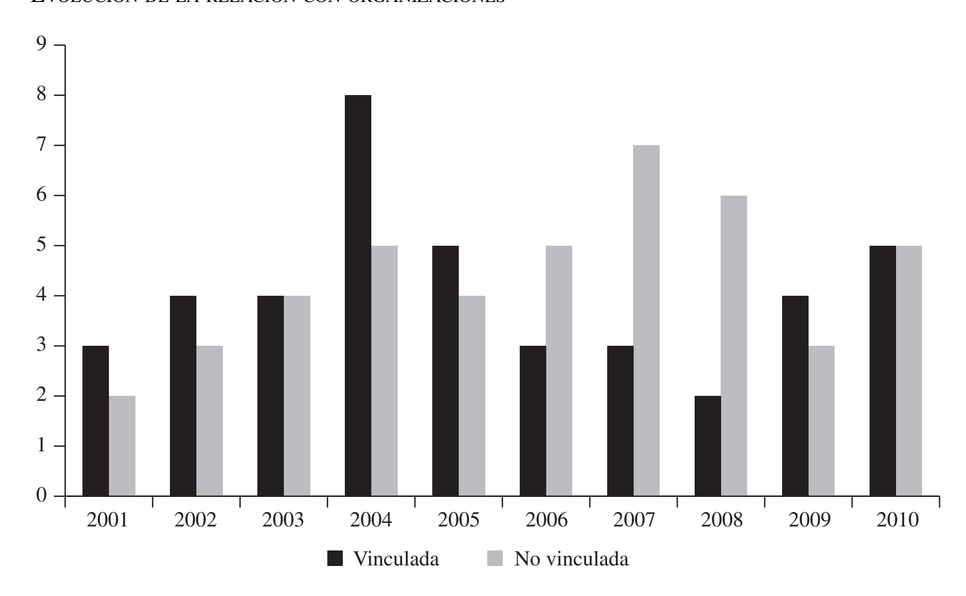
Por otra parte, los lazos informales que se establecen entre los militantes de diversos grupos, así como la inclusión de principios inspirados en el yihadismo global en las agendas políticas de organizaciones como el GSPC, renombrado a partir de 2007 Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), Tehrik-e-Taliban Pakistán (TTP) o Lashkar-e-Taiba (LeT) explican que en varios casos existan conexiones de una misma célula a diversas organizaciones. Por ejemplo, de la red terrorista que perpetró los atentados de Madrid en marzo de 2004 con el GICM y con Al Qaeda, o en la que protagonizó el complot contra el metro de Barcelona en enero de 2008 con el TTP y Al Qaeda (Reinares, 2010a y 2010b).

Respecto a los actores no vinculados (aquellos sobre los que Sageman centra su atención en *Leaderless Jihad*), este artículo distingue entre *células independientes* y *lobos solitarios*. Las células independientes son grupos de individuos que no se encuentran vinculados a una organización superior, aunque algunos de sus miembros tengan relación débil con integrantes de células vinculadas o incluso alguno de ellos fuera miembro anteriormente de una organización. Este último sería el caso de algunas células independientes que incluían a personas que habían sido miembros del Grupo Islámico Armado argelino (GIA) en la década de 1990. Por ejemplo, la célula desarticulada en Francia en octubre de 2001, que supuestamente pretendía atentar durante un partido de fútbol entre las selecciones de Francia y Argelia en el Estadio de Francia, o la célula desarticulada en España en octubre de 2004, que supuestamente tenía entre sus objetivos la Audiencia Nacional.

La falta de información disponible en fuentes abiertas puede motivar que algunos de los casos que en nuestro trabajo han sido clasificados como células independientes correspondan en realidad a células vinculadas a una organización superior. Pero, mientras no aparezcan nuevos datos, se ha preferido catalogar como célula independiente a todo aquel grupo sobre el que no conste su relación con organizaciones yihadistas más amplias.

Por su parte, la figura del lobo solitario se refiere a individuos que tras experimentar un proceso de radicalización deciden cometer un atentado terrorista por su cuenta. En algunos de ellos, los protagonistas son personas inadaptadas socialmente o con problemas psiquiátricos, por ejemplo, los casos protagonizados respectivamente por Andrew Ibrahim y Nicky Reilly en Reino Unido en abril y mayo de 2008 (Pantucci, 2011: 35). Al tratarse de acciones violentas con finalidad política, constituyen actos terroristas y son contabilizados en nuestro estudio.

GRÁFICO 1.
EVOLUCIÓN DE LA RELACIÓN CON ORGANIZACIONES



En 41 casos se constata vinculación con una organización superior, mientras que en 44 la información disponible lleva a catalogarlos como células independientes (29 casos) o lobos solitarios (15 incidentes).

Tal como muestra el gráfico 1, si al comienzo de la década el terrorismo yihadista se encontraba asociado sobre todo a grupos vinculados a organizaciones madre, a partir del año 2003 se aprecia un incremento de los incidentes protagonizados por grupos o individuos independientes (cuatro de los incidentes entre 2001 y 2002 fueron protagonizados por el lobo solitario y converso italiano Domenico Quaranta, lo cual desfigura parcialmente la imagen). Dicha tendencia al alza se ha mantenido de manera relativamente sostenida a partir de entonces. En 2006-2008 (momento cercano temporalmente a la controversia Sageman *vs* Hoffman), el número de incidentes de actores no vinculados llegó a superar numéricamente a los incidentes relacionados con organizaciones más complejas. Sin embargo, en los dos años posteriores prácticamente se igualó la relevancia de unos y otros.

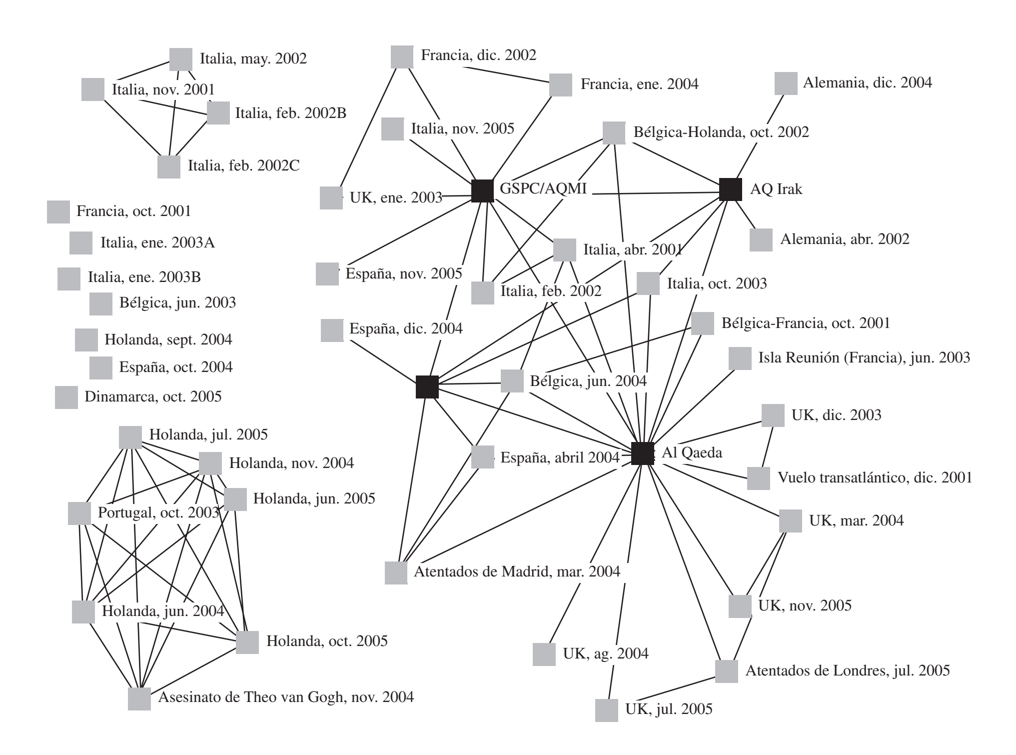
Aunque sería necesario un estudio pormenorizado de cada uno de los casos, una hipótesis que podría explicar el incremento numérico de los actores independientes a lo largo de la década sería la movilización que supuso la guerra de Irak y el aumento de la producción propagandística —sobre todo de carácter audiovisual— impulsada por la organización de Abu Musab Al Zarqawi, así como el posterior desarrollo de los foros yihadistas y de la aparición de otras figuras de notable éxito en los entornos radicales como, por ejemplo, Anwar Al Awlaki (Heffelfinger, 2010). Sageman también atribuye el creciente protagonismo de las células independientes a la difusión de propaganda radical por internet. En este sentido es interesante señalar que hasta el año 2005 solo hubo tres lobos solitarios (uno de ellos Domenico Quaranta, con cuatro incidentes), mientras que en la segunda mitad de la década el número de individuos actuando aisladamente ascendió a nueve. Por su parte, la distribución de incidentes protagonizados por células independientes fue de 12 en la primera mitad de la década (aunque siete de ellos protagonizados por el Grupo Hofstad) y 17 en la segunda.

Al mismo tiempo, los resultados del análisis de la muestra de estudio reconocen la importancia que han seguido teniendo a lo largo de la década de 2000 las células vinculadas a organizaciones más amplias. Este hecho refleja por tanto un escenario mixto en términos de estructura organizativa, que hace complementarias las visiones aportadas respectivamente por Sageman y Hoffman.

Por otra parte, también se advierte un proceso evolutivo en la vinculación de las células a las distintas organizaciones yihadistas. En la primera mitad de la década la vinculación se limitaba básicamente a Al Qaeda, a las redes vinculadas a Al Zarqawi (Al Qaeda en Irak) y las redes magrebíes ligadas al GSPC o al GICM. Sin embargo, a partir del año 2006 se observa la aparición de nuevas organizaciones en el escenario europeo como, por ejemplo, Al Shabab, TTP, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP), la Unión de la Yihad Islámica uzbeka (IJU) y Lashkar-e-Taiba (LeT), lo cual sería una prueba de la incorporación de elementos globalistas en la agenda política de dichos grupos y de su hostilidad hacia lo que los líderes de Al Qaeda denominan el *enemigo lejano*, término que incluye los gobiernos y sociedades europeas (Pargeter, 2008: 99-102; Vertigans, 2008: 45-47).

Los gráficos 2 y 3 ayudan a visualizar la complejidad del entramado yihadista que subyace tras los incidentes estudiados, así como las diferencias existentes entre la primera y la segunda mitad de la década de 2000.

GRÁFICO 2.
VÍNCULOS ENTRE COMPLOTS 2001-2005

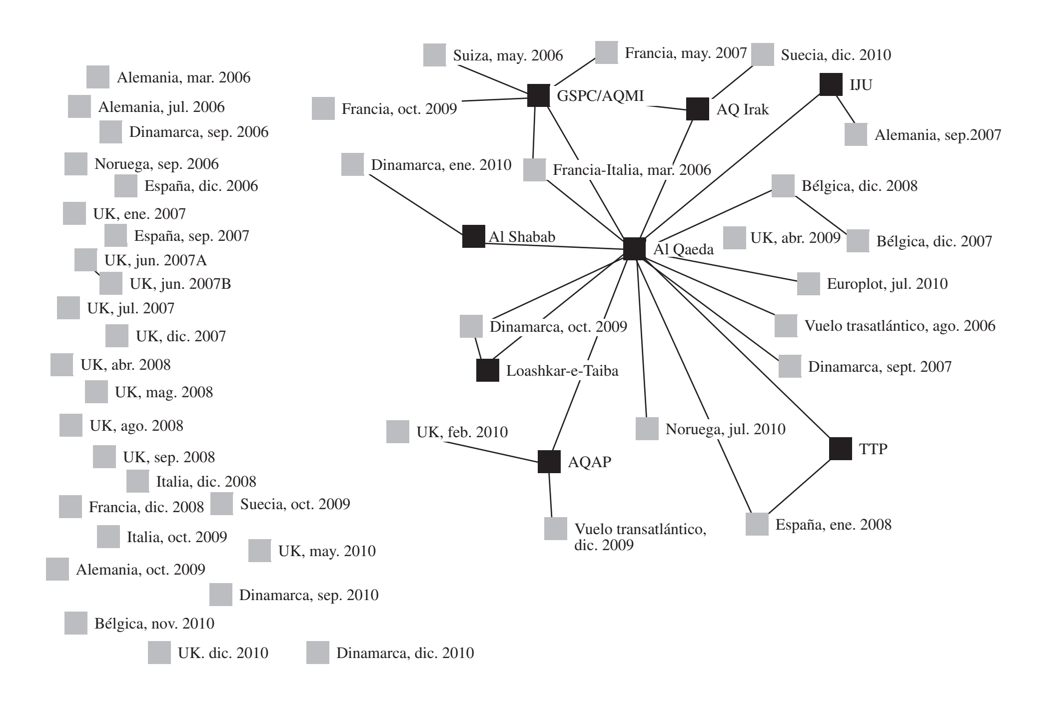


En los gráficos 2 y 3 se han designado los incidentes por el país objetivo del atentado y la fecha en la que se produjo la primera detención relacionada con el incidente. En los casos donde el país objetivo es desconocido se ha designado por el país donde se efectuó la detención.

Al mismo tiempo, la evolución de la estructura yihadista ligada a los incidentes también podría interpretarse como un deterioro de la capacidad operativa de Al Qaeda (tendencia que podría agudizarse tras la muerte de Osama Bin Laden) y de las organizaciones norteafricanas (GSPC, GICM y actualmente Al Qaeda en el Magreb) que, sin embargo, se ha visto relativamente compensada por la aparición de nuevos actores en el escenario europeo, que de forma autónoma, o en operaciones conjuntas con Al Qaeda, siguen manteniendo vigente la amenaza terrorista. De este modo —y repetimos a propósito—, nuestro análisis reconoce el incremento de las células independientes que conforman la *tercera ola del yihadismo* enfatizada por Sageman. A la vez también refleja el valor de los argumentos de

Hoffman, en cuanto que demuestra la relevancia que han seguido teniendo las células vinculadas a organizaciones más amplias a lo largo de todos estos años, aunque —y en esto hay que dar la razón a Sageman— se observa un progresivo desgaste de la capacidad terrorista de Al Qaeda a la hora de atentar en Europa. A dicha degradación habrían contribuido diversos factores que se salen del ámbito de esta nota de investigación, pero entre ellos cabría destacar el incremento de la eficacia de policial y de inteligencia de los países europeos particularmente afectados por el fenómeno, y la campaña de ataques con aviones no tripulados por parte de la CIA en las áreas tribales de Pakistán contra los cuadros y militantes de Al Qaeda (Vidino, 2010: 31; Jordán, 2011: 138-143).

GRÁFICO 3.
VÍNCULOS ENTRE COMPLOTS 2006-2010



ADIESTRAMIENTO TERRORISTA EN EL EXTERIOR

Un segundo aspecto relacionado con la naturaleza del terrorismo yihadista en Europa, y más en concreto con el debate Sageman *vs* Hoffman, es la relevancia que tienen determinadas áreas regionales donde se encuentran activos campos de entrenamiento terrorista o que son escenarios de conflicto armado, por los que pasan y reciben instrucción individuos que más tarde tratan de atentar en Europa. Según la propuesta de Sageman en

Leaderless Jihad, tal cuestión sería, de hecho, escasamente significativa ya que las células autoconstituidas e independientes existirían y operarían al margen de la infraestructura de adiestramiento terrorista que Al Qaeda y otras organizaciones poseen en zonas que escapan al control estatal.

En 56 de los 85 casos analizados no consta el paso por un campo de entrenamiento o por escenarios de insurgencia yihadista fuera de Europa Occidental, donde supuestamente se adquieren competencias en materia de planificación de operaciones, manejo de armas o fabricación de explosivos. Lo cual representa cerca de dos tercios de la muestra de estudio. Sin embargo, en 29 casos la variable tiene valor positivo. Es decir, el adiestramiento recibido en el exterior es un factor relativamente minoritario pero no tan marginal como podría desprenderse de la lectura del libro de Sageman.

Asia Central es con diferencia el lugar que más se repite como lugar de entrenamiento o de participación en una insurgencia yihadista. Al mismo tiempo, se aprecia la importancia de Pakistán sobre Afganistán durante la segunda mitad de la década, aunque en algunos casos, como el del incidente desarticulado en Bélgica en diciembre de 2008, algunos de sus miembros también habían participado en acciones de hostigamiento a las tropas de la OTAN en territorio afgano (Cruickshan, 2009: 7). Este dato es congruente con la importancia que ha seguido manteniendo Al Qaeda a lo largo de la década de 2000 y con el protagonismo que han cobrado en los últimos años otras organizaciones asentadas en la región como, por ejemplo, IJU y TTP.

Los grupos donde algún miembro ha pasado por el Cáucaso (Chechenia o las Gargantas del Pankisi en Georgia) son de origen magrebí y particularmente argelino, aunque fuesen denominados por la prensa como *redes chechenas* (McGregor, 2010). Al mismo tiempo, en los tres casos relacionados con el Cáucaso, alguno de los integrantes de la misma célula también estuvo en los campos de Afganistán.

A pesar de la existencia de campos de entrenamiento y de enfrentamientos armados en Argelia y en el Sahel, solamente hay constancia de un incidente donde uno de los miembros de la célula hubiera adquirido adiestramiento operativo en Argelia: el complot contra el metro de Milán y contra otros objetivos en París, desarticulado en Italia y Marruecos en marzo de 2006. Lo cual muestra que, a pesar de la retórica crecientemente antioccidental de Al Qaeda en el Magreb, en la práctica la actividad de sus campos de entrenamiento no se ha traducido en un incremento de la amenaza contra el territorio europeo (Torres, 2011: 292-294).

También es reseñable la escasa relevancia de Irak. Uno de los temores de las agencias de seguridad consistía en la llegada a Europa de una nueva generación de terroristas veteranos de la insurgencia en aquel país. Sin embargo, el único complot donde se constata el paso por Irak fue el atentado fallido de Estocolmo en diciembre de 2010. En ese caso no se trata además de un antiguo combatiente de la insurgencia, sino de un individuo de origen iraquí que —tras radicalizarse en Reino Unido— marchó a su país natal y pasó tres meses en un campo de entrenamiento del autodenominado Estado Islámico de Irak (Al Qaeda en Irak) (Ranstorp, 2011: 2).

GRÁFICO 4.

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA ASISTENCIA A CAMPOS DE ENTRENAMIENTO O ESCENARIOS DE INSURGENCIA YIHADISTA, INCLUYENDO LOS INCIDENTES DONDE ESTA NO SE PRODUJO

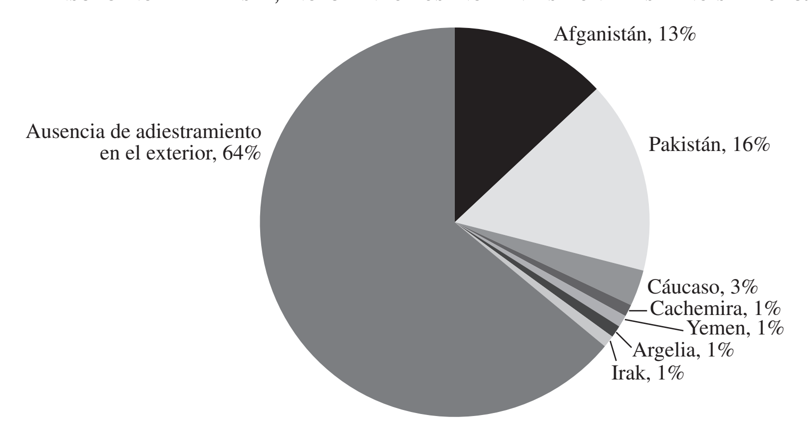
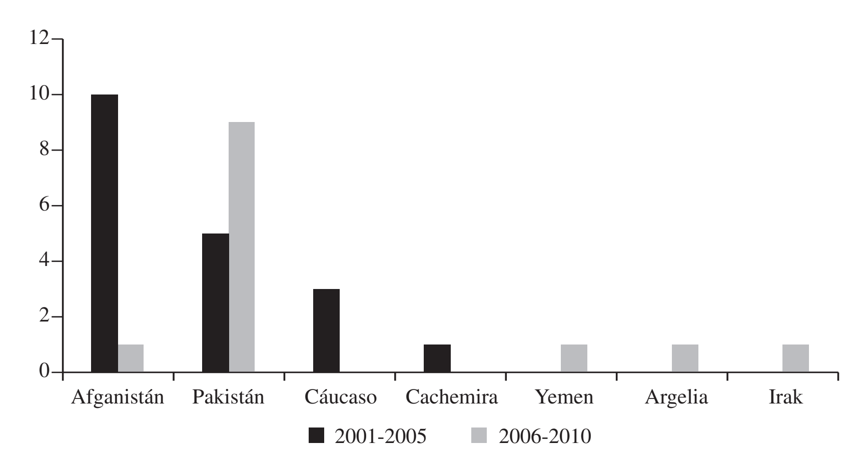


GRÁFICO 5.

ASISTENCIA A CAMPOS DE ENTRENAMIENTO O ESCENARIOS DE INSURGENCIA YIHADISTA. DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES Y PERIODOS TEMPORALES



Por último, conviene aclarar que no consta que ninguna célula independiente o lobo solitario haya recibido entrenamiento en el exterior. Lo cual, como veremos en el siguiente epígrafe, tiene consecuencias sobre su competencia operativa.

CULMINACIÓN DEL INCIDENTE TERRORISTA

Un último aspecto a analizar son las consecuencias que se derivan de las diferentes configuraciones organizativas en términos de eficacia terrorista. Es decir, ¿el hecho de que un actor se encuentre o no vinculado a una organización superior afecta a sus probabilidades

de ejecutar con éxito un atentado? ¿Son más peligrosas unas fórmulas organizativas que otras? ¿El auge de lo que Sageman denomina la tercera ola del terrorismo yihadista entraña un mayor grado de peligrosidad? ¿La vigencia de las grandes organizaciones —subrayada por Hoffman— afecta al nivel de riesgo? ¿Se diferencian los actores no vinculados de los vinculados en la selección de los objetivos y de los medios con los que atentar?

Para responder a estas cuestiones, hemos diferenciado tres grados de culminación del incidente terrorista: *desarticulado, fallido y ejecutado*. A la primera de ellas pertenecen los casos donde los supuestos terroristas fueron detenidos por las fuerzas de seguridad antes de ejecutar el atentado, al margen de que el plan se encontrase en una fase inicial de planeamiento o en las últimas etapas de su preparación.

La categoría *fallido* se refiere a incidentes donde los terroristas fracasaron en su propósito al llevar a cabo la acción, o al estar a punto de realizarla (por ejemplo, cuando transportaban el artefacto explosivo). Esta es la categoría que se ha atribuido también al apuñalamiento en mayo de 2010 de un parlamentario británico, que en su momento había votado a favor de la guerra de Irak, por parte de la joven de origen bangladeshí Roshonara Choudhry. Se ha contabilizado como fallido, en lugar de ejecutado, porque la intención de la terrorista era matar a su víctima y no simplemente herirla. Fue detenida inmediatamente por las personas que se encontraban en el lugar del ataque y pocos meses después fue condenada a cadena perpetua por intento de asesinato.

Por último, la categoría *ejecutado* se refiere a aquellos casos donde la acción terrorista se llevó a cabo con éxito. En la muestra de estudio esta categoría se aplica únicamente a tres casos: atentado contra cuatro trenes de cercanías en Madrid en marzo de 2004, asesinato de Theo van Gogh en noviembre de 2004 y atentado contra el sistema de transporte urbano de Londres en julio de 2005.

Observemos los resultados del análisis. De acuerdo con los datos recogidos en la tabla 1, no se aprecian diferencias demasiado significativas entre las células vinculadas y las independientes. Sin embargo, en la tabla 2 comprobamos que los atentados más letales se encuentran claramente asociados a los grupos vinculados a organizaciones superiores. En Europa Occidental solo las células vinculadas han sido capaces de desarrollar operaciones terroristas complejas, con empleo de explosivos y golpeando en puntos diferentes de la ciudad en un intervalo reducido de tiempo, lo que ha conferido a sus acciones un elevado poder de destrucción.

Tal como muestra la tabla 3, la capacidad tanto de las células vinculadas como de las células independientes a la hora de consumar los complots terroristas se ha circunscrito a la primera mitad de la década. Desde los atentados de Londres se han sucedido nuevos incidentes protagonizados por células vinculadas pero ninguno de ellos ha culminado con éxito. Lo mismo sucede con las células independientes; el incremento de su protagonismo en la segunda mitad de la década no se ha visto acompañado por un aumento de su eficacia. Todo lo contrario, aunque ha habido más casos, ninguno de ellos ha logrado culminar la acción terrorista.

Una mención aparte merece la actuación de los lobos solitarios: al no mantener vínculos externos son más difíciles de detectar y por ello tienen más probabilidades de llegar a las últimas etapas del complot. Sin embargo, su escasa profesionalidad, los trastornos psicológicos que padecen algunos de ellos, y las limitaciones que entraña actuar por cuenta propia hacen mella en su eficacia.

TABLA 1.
GRADO DE CULMINACIÓN EN FUNCIÓN DE LA CATEGORÍA DE ACTOR

	Desarticulado	Fallido	Ejecutado
Célula vinculada	82,9%	12,2%	4,9%
Célula independiente	79,3%	17,3%	3,4%
Lobo solitario	40%	60%	0%

TABLA 2.
NÚMERO DE VÍCTIMAS DE LOS INCIDENTES TERRORISTAS EJECUTADOS

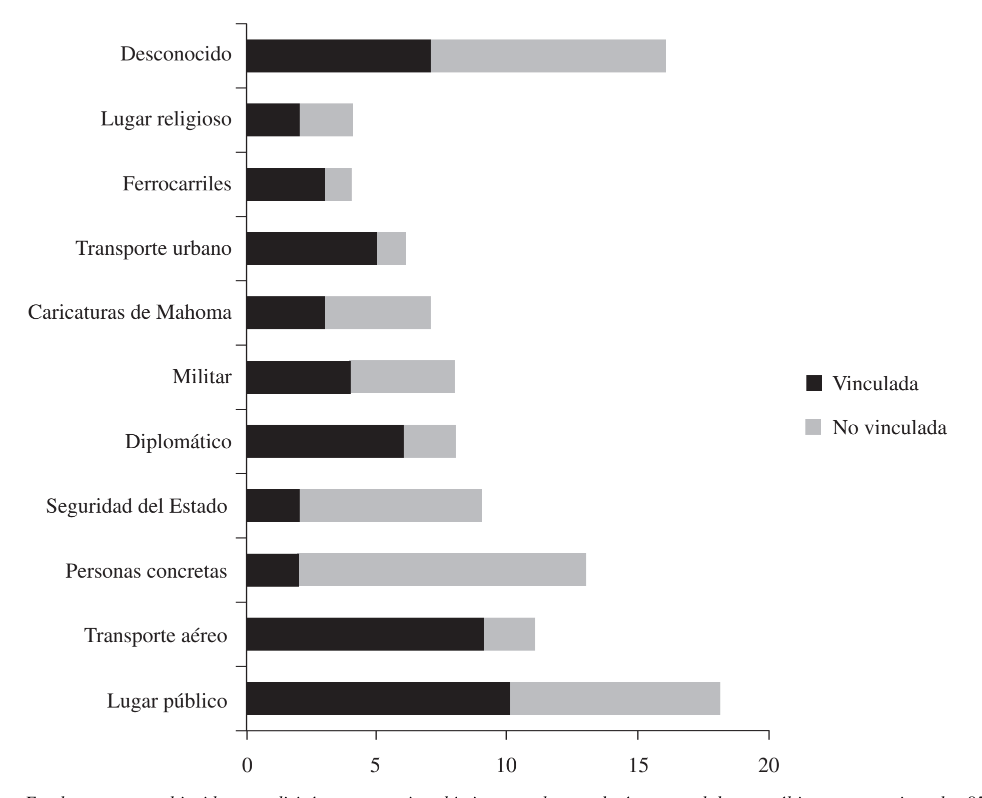
	Muertos	Heridos
Célula vinculada	243	2.628
Célula independiente	1	-

TABLA 3.
GRADO DE CULMINACIÓN POR PERIODOS TEMPORALES

	Desarticulado	Fallido	Ejecutado	Total
2001-2005	31	8	3	42
2006-2010	32	11	0	43

En cuanto a la selección de los objetivos de los ataques y de los instrumentos con los que atentar, el análisis ofrece algunos resultados destacables. Por un lado, tanto los actores vinculados como los no vinculados han planificado acciones contra blancos *endurecidos*. En el caso de los vinculados, particularmente contra instalaciones diplomáticas y militares, y en los no vinculados también contra objetivos militares y, en mayor proporción, contra las fuerzas de seguridad del Estado (por ejemplo, comisarías, servicios de inteligencia y prisiones). Es decir, la falta de capacitación y de medios de los no vinculados (ninguno de ellos ha pasado por un campo de entrenamiento y no cuentan con más apoyo logístico que lo que ellos mismos puedan conseguir) no les disuade de atacar objetivos protegidos, de difícil acceso y que en principio requieren cierta sofisticación.

GRÁFICO 6.
SELECCIÓN DEL OBJETIVO DEL INCIDENTE TERRORISTA



En algunos casos el incidente se dirigía contra varios objetivos, por lo que el número total de estos últimos es superior a los 85 incidentes que componen la muestra de estudio.

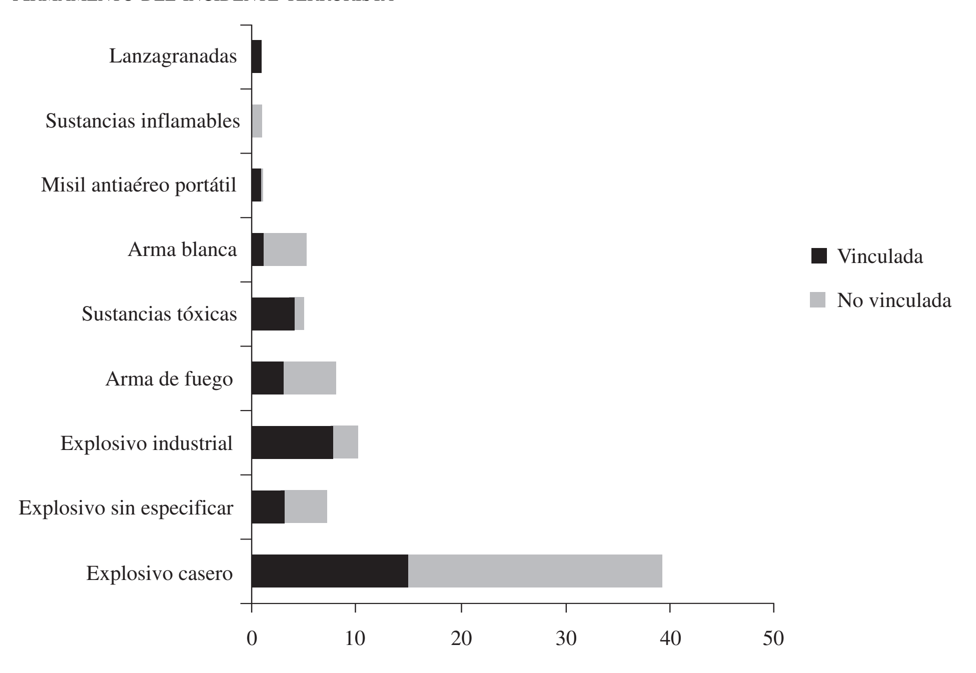
Del mismo modo, tanto los vinculados como los no vinculados han dirigido su violencia contra objetivos *blandos*: lugares públicos (por ejemplo, centros comerciales y lugares turísticos), espacios religiosos (sinagogas e iglesias) o medios de transporte de uso frecuente y fácil acceso.

No obstante, se aprecian algunas especificidades en función de la existencia o no de vinculación. De este modo, es reseñable la atención comparativamente mayor que prestan los grupos vinculados a los sistemas de transporte en general: aéreo (que incluye complots contra aviones o aeropuertos), sistema de transporte urbano (metro, autobuses y trenes de cercanías) y ferrocarriles de media y larga distancia. De hecho, los dos atentados cometidos con éxito por células vinculadas (Madrid en 2004 y Londres en 2005) tuvieron como blanco el transporte urbano. En ambos casos se trató de objetivos *blandos* ya que por su naturaleza (deben ser accesibles a un elevado número de personas en un breve espacio de tiempo) no se pueden proteger mediante severos controles de entrada.

También es notable la mayor proporción de incidentes terroristas dirigidos por las células independientes y los lobos solitarios contra personas concretas. En su mayoría figuras políticas o artísticas (dibujantes, cineastas y escritores) a quienes se acusa de haber ofendido al islam. El único atentado culminado con éxito por una célula independiente fue precisamente contra un individuo específico: el director de cine holandés Theo van Gogh en 2004. En algunos casos, las personas contra las que se pretendía atentar —como fue el caso de Van Gogh— no contaban con protección y, por tanto, constituían objetivos asequibles a grupos independientes o incluso a terroristas aislados. Al mismo tiempo, desde el año 2006 se contabilizan siete incidentes contra objetivos relacionados con la publicación de caricaturas sobre Mahoma (tres contra individuos concretos y cuatro contra las oficinas de los medios que las difundieron). Los grupos vinculados también han apuntado contra objetivos de esta naturaleza.

En cuanto a los medios con los que se pretendía atentar, destaca la preferencia de los grupos no vinculados por los explosivos de fabricación casera, las armas de fuego y las armas blancas. En más de dos tercios de los incidentes protagonizados por actores no vinculados los terroristas han tratado de elaborar explosivos por cuenta propia, una tarea que en todos los casos ha estado por encima de sus conocimientos técnicos y que en ocasiones les ha supuesto heridas graves o incluso la muerte mientras los fabricaban o manipulaban. En diez incidentes los terroristas eligieron armas de fuego o armas blancas, relativamente más fáciles de adquirir y manejar, pero solo uno tuvo éxito: el asesinato de Van Gogh.

GRÁFICO 7.
ARMAMENTO DEL INCIDENTE TERRORISTA



Las células vinculadas también han mostrado interés por los explosivos caseros (utilizados en el atentado de Londres). Pero han tenido una preferencia mayor que las no vinculadas por el explosivo industrial (empleado en Madrid), y por tratar de adquirir —sin éxito— otros sistemas algo más sofisticados como lanzagranadas y misiles antiaéreos portátiles para derribar aviones en la fase de despegue, así como por elaborar —frustradamente— sustancias venenosas con el fin de esparcirlas en lugares cerrados. La ventaja comparativa en recursos y en preparación técnica de las células independientes a la hora de utilizar armamentos más destructivos explica también la mayor mortalidad de sus acciones.

CONCLUSIÓN

El estudio de los incidentes terroristas en Europa Occidental aporta una visión respaldada empíricamente de la naturaleza organizativa del terrorismo de inspiración yihadista, aunque al tratarse de una muestra reducida las conclusiones no son del todo generalizables al conjunto del terrorismo global. Se trata de un fenómeno dinámico que ha experimentado una clara evolución a lo largo de la década de 2000. En efecto, se observa un incremento de los grupos que actúan por cuenta propia, tanto de las células independientes como de los lobos solitarios; figura esta última que también ha experimentado un aumento significativo. Al mismo tiempo, el análisis es testigo de la presencia que han mantenido las organizaciones complejas. Proporcionalmente su protagonismo es menor en la segunda mitad de década (24 incidentes entre 2001-2005 frente a 17 entre 2006-2010), pero a la vez se ha doblado el número de grandes organizaciones relacionadas con los incidentes terroristas (cuatro en la primera mitad, y ocho en la segunda). Este hecho puede interpretarse como una pérdida de capacidad de Al Qaeda y de las organizaciones norteafricanas (GSPC y GICM) que, sin embargo, se ha visto compensado por la aparición de nuevos actores en el escenario europeo, que de forma autónoma, o en operaciones conjuntas con Al Qaeda, siguen manteniendo vigente la amenaza terrorista.

Por tanto, Marc Sageman realizó una aportación valiosa en *Understanding Terror Networks* y en *Leaderless Jihad* al llamar la atención sobre la figura del *bunch of guys*, pues en efecto se ha demostrado su importancia creciente a lo largo de los años. Sin embargo, Bruce Hoffman también tiene razón al reivindicar la importancia de Al Qaeda y del resto de filiales y organizaciones asociadas, que Sageman relega a un segundo plano con su propuesta de la *yihad sin líderes*. Las organizaciones complejas continúan siendo actores relevantes en el mapa del terrorismo yihadista en Europa.

Por otra parte, los datos sobre el paso por campos de entrenamiento o por frentes de insurgencia en el exterior también demuestran la incidencia directa que tiene el escenario geográfico Afganistán-Pakistán sobre la capacitación de los actores terroristas en suelo europeo: un aspecto de la realidad que quedaría oculto si todo el protagonismo recayese en la actividad de células independientes y autoconstituidas, ya que —desde el punto de vista operativo— estas no se ven directamente afectadas por lo que sucede en el exterior

de las fronteras europeas. Por tanto, la situación en un área tan inestable como es Afganistán-Pakistán continuará siendo un factor a tener muy en cuenta en la evolución del terrorismo yihadista en Europa (Pozo, 2011: 293).

Tal como apunta Sageman, las medidas para evitar la radicalización en las sociedades europeas y neutralizar las células independientes antes de que se formen y atenten constituyen un elemento esencial de la estrategia antiterrorista. Pero, al mismo tiempo, y en consonancia con Hoffman, también sigue resultando clave la cooperación internacional, el control de fronteras y el acoso a las organizaciones terroristas en sus refugios en el exterior.

Por último, el análisis del grado de culminación refleja los puntos fuertes y débiles de cada modelo organizativo. Las células vinculadas y las células independientes son más vulnerables a la interrupción temprana de sus planes por parte de la acción policial, probablemente porque la actuación colectiva (y la existencia de relaciones con otros núcleos del entramado yihadista, en el caso de las vinculadas) facilita su detección y vigilancia. Los lobos solitarios, sin embargo, tienen comparativamente mayores probabilidades de pasar desapercibidos y de llegar hasta el final en la culminación del incidente terrorista.

En términos de peligrosidad sobresalen las células independientes, ya que son capaces de llevar a cabo acciones terroristas más letales y complejas, como prueban los atentados de Madrid y Londres, o los detalles conocidos de los complots desarticulados. Las células independientes han representado hasta ahora un nivel de riesgo modesto, con solo un atentado y una única víctima mortal. En cuanto a los lobos solitarios, la falta de preparación técnica, los trastornos mentales de algunos de ellos y las limitaciones inherentes a actuar de manera aislada reducen su eficacia final. La única excepción se sitúa fuera de nuestro periodo de estudio: el asesinato con arma de fuego de dos norteamericanos en el aeropuerto de Fráncfort por parte de un yihadista albano-kosovar en marzo de 2011.

Como es lógico todos los modelos organizativos merecen atención por parte de los responsables de la lucha antiterrorista, y por quienes desde el ámbito académico estudian este tipo de violencia política. A pesar de sus limitaciones, los grupos no vinculados constituyen una amenaza para la vida de las personas y el funcionamiento normal de la sociedad, y en casos verdaderamente excepcionales (como el del ultraderechista noruego Anders Breivik en julio de 2011) incluso una sola persona puede llegar a cometer un atentado altamente letal y de gran impacto. Sin embargo, nuestro análisis coincide con Hoffman en la necesidad de subrayar la importancia de las grandes organizaciones. Si estas decaen (y es probable que estemos asistiendo al eclipse de algunas de ellas, particularmente de Al Qaeda Central), es de esperar que también disminuya el peligro que supone el terrorismo yihadista para las sociedades europeas.

Referencias

Cruickshan, Paul. 2009. “The 2008 Belgium Cell and FATA’s Terrorist Pipeline”, *CTC Sentinel*, 2, 4: 4-8.

Gunaratna, Rohan & Oreg, Aviv. 2010. "Al Qaeda's Organizational Structure and its Evolution", *Studies in Conflict and Terrorism*, 33: 1043-1078.

Heffelfinger, Christopher. 2010. "Anwar al-'Awlaqi: Profile of a Jihadi Radicalizer", *CTC Sentinel*, 3, 3: 1-4.

Hoffman, Bruce. 2008. "The Myth of Grass-Roots Terrorism", *Foreign Affairs*, 87, 3: 133-138.

Jordán, Javier. 2011. "El terrorismo global una década después del 11-S", en Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Actores armados no estatales: retos a la seguridad global*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 131-173.

McGregor, Andrew. 2010. "The Chechen Network" on Trial: Terrorist Prosecutions in Paris", Jamestown Foundation, *North Caucasus Analysis*, 7, 18.

Nesser, Petter. 2008. "Chronology of Jihadism in Western Europe 1994-2007: Planned, Prepared, and Executed Terrorist Attacks", *Studies in Conflict & Terrorism*, 31: 924-946.

Neumann, Peter; Evans, Ryan & Pantucci, Raffaello. 2011. "Locating Al Qaeda's Center of Gravity: The Role of Middle Managers", *Studies in Conflict and Terrorism*, 34: 825-842.

Pantucci, Raffaello. 2011. "A Typology of Lone Wolves: Preliminary Analysis of Lone Islamist Terrorist", The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence, *Working Paper*.

Pargeter, Alison. 2008. *The New Frontiers of Jihad Radical Islam in Europe*. Didcot: Marston.

Pozo, Pilar. 2011. *La guerra de Af-Pakistán y el uso de la fuerza en las relaciones internacionales*. Pamplona: EUNSA.

Ranstorp, Magnus. 2011. "Terrorist Awakening in Sweden?", *CTC Sentinel*, 4, 1:1-5.

Reinares, Fernando. 2008. "El terrorismo global: un fenómeno polimorfo", Real Instituto Elcano, *Análisis*, 84/2008.

Reinares, Fernando. 2010. "A New Composite Global Terrorism Threat to Western Societies from Pakistan? Making sense of the January 2008 suicide bomb plot in Barcelona", Real Instituto Elcano. *Working Paper*, 28/2010.

Reinares, Fernando. 2010. "The Madrid Bombings and Global Jihadism", *Survival*, 52, 2: 83-104.

Sageman, Marc & Hoffman, Bruce. 2008. "Does Osama Still Call the Shots? Debating the Containment of al Qaeda's Leadership", *Foreign Affairs*, 87, 4: 163-166.

Sageman, Marc. 2004. *Understanding Terror Networks*. Philadelpia: University of Pennsylvania Press.

Sageman, Marc. 2008. *Leaderless Jihad. Terror Networks in the Twenty-first Century*. Philadelphia: University of Pennsylvania.

Torres, Manuel. 2011. "The evolution of the discourse of Al Qaeda in the Islamic Maghreb: Themes, Countries and Individuals", *Mediterranean Politics*, 16, 2: 279-298.

Vertigans, Stephen. 2008. *Terrorism and Societies*. Aldershot: Ashgate Publishing Limited.

Vidino, Lorenzo. 2007. "The Hofstad Group: The New Face of Terrorist Networks in Europe", *Studies in Conflict & Terrorism*, 32: 1-17.
Vidino, Lorenzo. 2011. *Radicalization, Linkage, and Diversity. Current Trends in Terrorism in Europe*. Santa Monica: RAND Corporation.

Presentado para evaluación: 24 de mayo de 2011
Aceptado para publicación: 29 de febrero de 2012

JAVIER JORDÁN
jjordan@ugr.es
Profesor titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Es codirector del Máster Oficial en Estudios sobre Terrorismo y Antiterrorismo de la Universidad Internacional de La Rioja. Ha sido investigador invitado en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Oxford, en el Instituto Europeo de la London School of Economics, en el Instituto de Política Internacional del King's College of London y en el Departamento de Sociología de la Universidad Hebrea de Jerusalén.